

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Pobreza: ¿un viejo concepto para un nuevo contexto?.

Maria Luisa Graffigna.

Cita:

Maria Luisa Graffigna (2004). *Pobreza: ¿un viejo concepto para un nuevo contexto?.* VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/127>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Pobreza: ¿un viejo concepto para un nuevo contexto?

Maria Luisa Graffigna

Becaria Posdoctoral CONICET- UNIV. NAC. SAN JUAN (IISE)

Mllgarnet.com.ar

Resumen

Hacia mediados de la década del '70 se inicia en Argentina un intenso proceso de empobrecimiento originado por una profunda y persistente crisis que llega a límites no esperados en la década del '80 con marcados procesos inflacionarios y fuerte caída del ingreso. Durante la década de los '90 se extiende con altísimos índices de desempleo. Esto no sólo produjo un empobrecimiento general de la población sino también una notable reestructuración de una sociedad.

En el intento por dar cuenta de esta creciente heterogeneidad, la 'pobreza' ha sido objeto de numerosos estudios que la abordan desde distintas perspectivas. Por un lado, las ya clásicas mediciones de la pobreza –por Necesidades Básicas Insatisfechas y por ingresos- y, por el otro, enfoques de tipo más bien cualitativos o etnográficos. A partir de un estudio de casos de trayectorias de familias en el Gran San Juan, este trabajo busca poner en discusión la pertinencia de la categoría “pobre” a la luz de los actuales contextos sociales.

Introducción

Desde mediados de la década del '70 se origina en Argentina una serie de cambios estructurales que señalan el inicio de un intenso proceso de empobrecimiento. En la década del '80 la profunda y persistente crisis llega a límites no esperados con marcados procesos inflacionarios y fuerte caída del ingreso. Durante la década de los '90 se extiende con altísimos índices de

desempleo. Esto no sólo produjo un empobrecimiento general de la población sino también una notable reestructuración de una sociedad.

Algunos de los antecedentes más importantes en el estudio de la pobreza en Argentina surgen con el reestablecimiento de la democracia en 1984 cuando el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) publica “La pobreza en la Argentina”, proporcionando cifras de pobreza basadas en la medición según Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Ese mismo Instituto implementa en 1987 el proyecto “Investigación de la Pobreza en la Argentina”. Hacia 1990 se realizan una serie de estudios por parte de UNICEF Argentina. A partir de allí surgen numerosos trabajos de diferentes instituciones y organismos sobre esta temática, abordándola desde diferentes aspectos –mercado de trabajo, efectos sociales, distribución del ingreso, condiciones de vida–. Por otro lado, en los estudios más recientes el incremento de la pobreza “aparece asociado a las políticas de ajuste, al predominio de la economía de mercado, a la desregulación de las relaciones laborales, a la precarización del empleo, a la carencia de políticas sociales efectivas y a la puesta del Estado más al servicio de la protección de determinados intereses privados que del bien común.” (Vasilachis, 2000:6)

¿De qué hablamos cuando hablamos de “pobreza”?

Hace unos años hablar de pobreza remitía directamente a las condiciones de vida de familias con rasgos notablemente visibles de necesidades insatisfechas. Esto es: déficit habitacional, de alimentación y vestimenta, entre otras. Sin embargo, desde hace dos décadas el concepto ya no hace referencia solamente a la pobreza ‘visible’ y localizada geográficamente. A los pobres ‘de siempre’ se les suma ahora una importante fracción de la clase media venida para abajo, los

llamados 'nuevos pobres'. Según Eduardo Bustelo (Bustelo y Minujín, 1996:8) "se podría decir que para los pobres puede existir la perspectiva de subir algún escalón, en cambio, para una parte significativa de los sectores medios, la escalera es de bajada. (...) El problema básico para los pobres es que el escalón que suben no los deposita en una zona de relativa seguridad, sino de alta vulnerabilidad. Esta zona de encuentro entre pobres y empobrecidos es dura para ambos. Ante todo es insegura y poco integrada." Se identifica entonces lo que Castel (1997:17) denomina 'zona de vulnerabilidad' que ubica a numerosas familias en posiciones frágiles y con escasa protección social. Los intensos cambios producidos en las características de la población y los hogares pobres requieren ser analizados cada vez en forma más exhaustiva.

Se produce entonces una primera gran diferenciación en los desarrollos conceptuales en torno a la pobreza: Por un lado encontramos autores como Minujín y Kessler (1995) que consideran 'la nueva pobreza' como "uno de los temas más significativos y a la vez menos discutidos de la Argentina actual". Por otro lado, los que estudian la pobreza estructural sostienen que "si bien los estudios sobre pobreza se multiplican, la atención ha sido puesta en el drama de los 'nuevos pobres', siendo la abundancia de estudios estadísticos solo equiparada por la casi total ausencia de estudios etnográficos prolongados sobre los 'pobres estructurales'." (Auyero, 2001:21)

A su vez, los dos métodos tradicionales de medición de la pobreza –NBI y Línea de Pobreza- también apuntan a la caracterización diferencial de estos dos grandes grupos de pobreza¹. En otro texto (Graffigna, 2003) elaboramos cifras específicas para el Gran San Juan y encontramos –como es de esperar- que los hogares que presentan conjuntamente ingresos insuficientes y necesidades

básicas insatisfechas son los que presentan condiciones de vida más desfavorables para hacer frente a la reproducción familiar: mayor tamaño de hogar, más jóvenes, con mayor número de hijos y mayor tasa de dependencia, a la vez que cuentan con trabajos con más cuentapropismo y menores ingresos, fruto –entre otras cosas– del bajo nivel educativo que poseen sus jefes. Los hogares considerados pobres por un solo criterio también se encuentran en posiciones frágiles: los que tienen ingresos insuficientes son los que sufren el desempleo y subempleo con mayor intensidad y cuentan con ingresos del jefe de hogar bastante menores que los que tienen alguna necesidad básica insatisfecha. Sin embargo, si bien estos datos dicen mucho en cuanto a la fragilidad de las condiciones de vida de gran parte de los hogares, necesitamos otras perspectivas que vayan más allá de la designación de un hogar como ‘pobre’ o ‘no pobre’. Se requiere cambiar la mirada desde las *situaciones* a los *procesos* que ponen a las personas en esas posiciones. De este modo, el paso *desde los escenarios a las trayectorias* nos lleva a preguntarnos acerca de la pertinencia del concepto de pobreza y su medición en la comprensión de procesos que tienen que ver con la propia percepción de las personas en relación a su experiencia vital. Las cifras de pobreza nos ayudan a tener un panorama general. Sin embargo, coincidimos con Mallimaci (1996) cuando afirma que “una división de la sociedad argentina entre pobres y no pobres, a partir del instrumental técnico que se posee (Censos y Encuesta Permanente de Hogares), nos da una pintura general pero necesita que sus detalles sean más y mejor conocidos. Se pierden matices, historias y rostros concretos”. Las categorías de pobreza que se generan a través de estas mediciones –‘pobres estructurales’, ‘nuevos pobres’– tienen fronteras muy acotadas y, por tanto, nada dicen acerca de la dinámica interna de un hogar y de

la propia percepción de los actores dentro del espacio social. Así, la definición dicotómica de *pobres / no pobres* clasifica a un hogar en un momento dado pero no da cuenta de la situación previa o la posterior. Como sostiene Paugam (1991:75): “Las investigaciones sobre la pobreza están frecuentemente basadas en una disociación discutible del universo de los pobres del resto de la sociedad. En las sociedades modernas, los pobres no constituyen un grupo real con fronteras bien delimitadas. No existe, en efecto, un umbral objetivo de la pobreza y, en consecuencia, toda aproximación teórica de esta noción está condenada a cristalizar y a validar las categorizaciones que, en la realidad, son todavía arbitrarias e inevitablemente fluctuantes.”

Puesto que el concepto de ‘pobreza’ hace referencia a realidades diversas acotadas a un *momento particular* de la biografía personal, creemos conveniente hablar más bien de *procesos* que ponen a las personas en posiciones frágiles. Muchas son las discusiones que actualmente se plantean alrededor de términos tales como ‘exclusión’, ‘vulnerabilidad’, ‘desafiliación’, ‘riesgo’, ‘tránsito’. Como ya lo han puesto en evidencia varios autores (Castel, 1997, 2000, 2004; Rosanvallon, 1995) estos términos por sí solos poco ayudan a explicar los fenómenos sociales si no se los pone en relación: excluidos de dónde, vulnerables a qué, desafiliados de quién. En este sentido Castel sostiene que “identificar bajo el mismo paradigma de la exclusión, por ejemplo, el desempleado de larga data y el joven del suburbio pobre en búsqueda de un improbable empleo es pasar por alto el hecho de que no tienen el mismo pasado ni el mismo presente ni el mismo porvenir, y que sus trayectorias son totalmente diferentes.” (Castel, 2004:63). Por otro lado, creemos que la clasificación que se haga de una persona sólo según sus condiciones objetivas de existencia puede llevarnos a estigmatizarla, a

incluirlo en un universo del que no se siente parte. A lo largo de nuestro estudio sobre trayectorias ocupacionales en contextos de pobreza en el Gran San Juan, en numerosas ocasiones se puso de manifiesto una persistente tensión entre las categorías concebidas a partir del marco referencial y las categorías construidas desde los casos considerados. En particular esta disyuntiva se nos presentó en torno a la calificación de 'pobre'. Definir a una persona o a una familia como 'pobre' va más allá de un simple encasillamiento en una categoría si/no. Creemos que hay que complementar esta mirada con la perspectiva del actor. El calificarse como 'pobre' no es un acto que se produce de un día para otro sino que se trata de un *proceso* en el marco de un contexto estructural más amplio. ¿Cuánto pasa desde que alguien es 'medido' como pobre y 'se asume' como pobre –si es que alguna vez sucede-? ¿Qué se representan nuestros entrevistados al hablar de la pobreza? Un caso particular que nos puede dar luz sobre esta discusión es el de Francisca: para ella no hay distinciones entre pobreza estructural, pobreza por ingresos, vulnerabilidad, exclusión. Para ella la pobreza es equivalente a lo que los investigadores llaman pobreza estructural. Con sus palabras va describiendo por lo positivo o lo negativo lo que la diferencia de su familia de origen que era “muy muy pobre”: hacinamiento (“no puede ser que toda la vida uno esté amontonado”), deficiencia educativa (“la mayor parte de mis hermanos perdían la escuela porque mi papá se iba de un lado”), vivienda deficitaria (“hacerse una pieza bien hecha”), servicios sanitarios inadecuados (“yo no he tenido una casa muy muy linda pero como era todo cerrado yo de ahí les ubicaba un buen baño”). Sus ingresos como empleada en servicio doméstico no llegan a cubrir –para ella, las hijas y los nietos que viven en su casa- el valor de la línea de pobreza. Sin embargo imponerle la categoría 'pobre' cuando en su discurso claramente ha

logrado salir de esa condición es introducirla en un universo en el que no se reconoce y del que quiere distinguirse: “Y lo más que me decía yo ‘¡No puede ser que la gente pobre no pueda estudiar, no pueda salir, no pueda ser siquiera un poco más... no digo todo... Y yo desde los 9 años vengo luchando con... ‘que no iban a ser lo mismo, que no iban a ser...’ y gracias a Dios se me ha cumplido. ¡Y no criarse con tanta pobreza como uno!”

De este modo, el sentido que los entrevistados proporcionan a sus palabras y la diversidad con que se manifiestan, nos indican que muchas de las viejas categorías que se utilizaban para explicar los fenómenos sociales ya no nos sirven para comprender ‘la nueva cuestión social’ (Rosanvallon, 1995; Castel, 1997). Esto nos llevó a revitalizar la ‘perspectiva del actor’ (Touraine, 1986; Giddens, 1994), a cambiar la mirada para buscar los significados que los propios hablantes otorgan a su experiencia. Intentamos comprender cómo interpretan su mundo social aquéllos que ahora se encuentran en posiciones frágiles.

Este cuestionamiento nos llevó a analizar las trayectorias cuya riqueza y diversidad nos muestran que no podemos dar sólo una mirada sincrónica de los casos. Para entender lo que hoy nos dicen nuestros entrevistados necesitamos conocer su historia. Las mediciones de pobreza nos dicen que al menos diez de nuestros catorce casos son “pobres”. Sin embargo, debido a la heterogeneidad puesta de manifiesto ¿es válido ponerlos a todos juntos? ¿en qué nos ayuda a explicar los fenómenos sociales una categoría tan amplia que incluye tanto a un changarín que vive en una villa como a una peluquera de un barrio?

Pretendemos entonces dar un primer giro conceptual y hablar –aunque todavía de modo provisorio- de “contextos de pobreza”. Los contextos son espacios de entrada y salida, expresan la multiplicidad de dimensiones que

atraviesan la vida social y pueden transformarse a lo largo del tiempo. En una primera aproximación podemos decir que se trata de familias en contextos de pobreza desde el momento en que no tienen garantizado su mantenimiento familiar (tanto material como simbólico). A su vez, la diversidad con que estos contextos se manifiestan nos remiten a trayectorias con distintas características que incluyen tanto a hogares con una falta “visible” de recursos para hacer frente a la reproducción como a otros en los que se manifiesta inseguridad y riesgo por el futuro, lo que los pone en situaciones frágiles o de “vulnerabilidad” (Castel, 1997; Katzman, 2002). Es justamente esta “zona de vulnerabilidad” (Castel, 1997:17), con permanentes fluctuaciones, la que ayuda a explicar las cifras de pobreza que exhibe la Argentina en los últimos años. Según datos propios para el Gran San Juan (Graffigna, 2003), además del 64% de la población que en octubre de 2002 se encuentra por debajo de la línea de pobreza encontramos cerca de un 20% que se encuentra apenas por encima de ésta. Cabe mencionar, además, que en muchos casos la pobreza por ingresos no se debe a la falta de trabajo sino a salarios insuficientes. Es decir, estamos ante escenarios de ‘pobreza con trabajo’, lo cual se presenta como inédito en relación a décadas anteriores donde el empleo era la solución contra la pobreza. Como sostiene Wacquant (2001:174-175): “el carácter mismo de la relación salarial cambió en las dos últimas décadas de una manera tal que ya no otorga una protección a toda prueba contra la amenaza de pobreza, ni siquiera a quienes están incluidos en ella. (...) *el mismo contrato salarial se ha convertido en una fuente de fragmentación y precariedad*, y no de homogeneidad y seguridad sociales para quienes están confinados en los segmentos periféricos de la esfera del empleo. En síntesis, mientras que antaño el crecimiento económico y la expansión

correlativa del sector asalariado representaban la cura universal contra la pobreza, hoy son parte de la enfermedad.” De este modo, encontramos que los contextos de pobreza a los que hacemos referencia se han ampliado y heterogeneizado de tal modo que se hace necesario abrir el abanico a las múltiples y complejas formas en que se manifiestan.

La heterogeneidad de las Trayectorias

En este marco, a través de un estudio de casos construimos cinco ‘tipos de trayectoria’² que nos ayudan a comprender cómo las familias llevan adelante su desarrollo vital: precarias, cuentapropistas, precarizadas, fluctuantes, protegidas. Para construir esta tipología nos basamos en los criterios de pobreza, la trayectoria laboral, el nivel educativo, las rupturas y continuidades a lo largo de la historia familiar. Estos ‘tipos’ no constituyen categorías cerradas sino que se puede ‘transitar’ de uno a otro –dentro de ciertos límites indudablemente-. A lo largo del análisis, buscamos caracterizarlas desde distintos aspectos que resumimos brevemente a continuación:

1) En cuanto a las estrategias ocupacionales, vimos cómo la forma de organización familiar –distribución de roles, definición de las necesidades, entre otros aspectos- se vincula con la modalidad de estrategia que la familia desarrolla para llevar adelante su reproducción.

En los casos de *trayectorias precarias* y *trayectorias cuentapropistas* las estrategias ocupacionales con modalidad ‘individual’ están fuertemente vinculadas a una forma de organización familiar en la que el varón es el encargado de salir a trabajar para proveer el ingreso del hogar y la mujer se responsabiliza de la

crianza de los hijos y los quehaceres del hogar. Por el contrario, cuando la mujer asume la 'jefatura de hogar' las estrategias cuentan con una modalidad 'familiar' en la que todos los integrantes colaboran para el mantenimiento del grupo. Se presenta entonces una fuerte diferenciación por género en estas categorías. La principal diferencia es que en las *trayectorias precarias* el acceso a ocupaciones está basado en contactos personales, mientras que en las *cuentapropistas* existen redes a través de las cuales circula 'oferta y demanda' de trabajo.

En contraste con estas dos categorías, en las *trayectorias fluctuantes* y las *trayectorias protegidas* los dos casos con estrategias 'individuales' se explican por tratarse de hogares unipersonales. En cambio, cuando hay dos o más integrantes las estrategias ocupacionales son 'familiares' con responsabilidades compartidas entre los cónyuges. Las *trayectorias fluctuantes*, por su parte, son las que se encuentran más vinculadas a la educación o capacitación recibida ya que se trata de ocupaciones en las que se requiere un oficio o cierto tipo de especialización.

Finalmente, para el caso de las *trayectorias precarizadas* vale la pena señalar la importancia que tiene el soporte familiar en la implementación de estrategias ocupacionales: proporciona capital social a través de redes y articula las capacidades laborales de los distintos integrantes para resolver la subsistencia familiar.

2) En segundo lugar, buscamos rescatar la perspectiva de los propios actores en relación a algunos aspectos que hacen a la *identidad*: la posición que ocupan en el espacio social, a la visión del trabajo y al 'sí mismo'. Así, el trabajo como organizador de la vida se pone de manifiesto en la totalidad de las trayectorias consideradas. Hasta hace unos años, la sociedad se afirmaba en la creencia que

lo necesario para vivir se lograba a través del trabajo y que la educación era el medio de movilidad laboral y social. El Estado, en tanto, asistía a aquéllos que no podían hacerlo por sus propios medios. El desplazamiento del trabajo como norma de integración social cuestiona los antiguos valores basados en el mérito. De este modo, las trayectorias están innegablemente influidas tanto por las condiciones de existencia de los entrevistados como por sus experiencias individuales, familiares y sociales. En este continuo doble vínculo las personas tejen su trama de relaciones, sus sentidos, sus frustraciones y sueños, sus preocupaciones, sus expectativas, sus proyectos, su *identidad*.

En las *trayectorias precarias* el trabajo es visto como forma de sustento diario pero no como medio para lograr una posición social diferente a la actual. Más aun, en un contexto de alto desempleo en ocasiones hay que buscar otras alternativas: recurrir a contactos personales que le den acceso a la mercadería o el medicamento necesario, pedir un adelanto de dinero, negociar una 'changa'.

En segundo lugar, están las *trayectorias cuentapropistas*. Francisca y Juan ponen todo el énfasis en el trabajo como forma de "salir adelante" y progresar: el ascenso social está en sus propias manos.

Por otro lado, están aquéllos más vulnerables a los cambios en el contexto económico y político, aquéllos que han sufrido más duramente las transformaciones de la última década y que muestran las rupturas más profundas en sus trayectorias ocupacionales y sociales: los desempleados con cerca de cuarenta años de edad. En estas *trayectorias precarizadas* el futuro se presenta como sinónimo de incertidumbre, la desprotección del Estado se asemeja al abandono. En ellos se producen fuertes cuestionamientos a los valores que constituían parte importante de su identidad.

Finalmente encontramos a quienes le dan centralidad al trabajo como forma de 'ganarse la vida' pero, a diferencia de los anteriores, se ven a sí mismos inmersos en una sociedad atravesada por tensiones donde hay otros actores que vienen a reforzar o a poner en conflicto las propias creencias. La diferenciación principal que podemos encontrar entre las *trayectorias fluctuantes* y las *trayectorias protegidas* es la estabilidad y el resguardo que otorga el empleo estable en relación al trabajo por cuenta propia.

3) Por último, a lo largo de la trayectoria donde cada familia busca la forma de hacer frente a la reproducción material y simbólica del hogar no sólo se construyen identidades y expectativas, también se establecen relaciones con 'otros' que nos ayudan a constituirnos como personas, como seres sociales y que a la vez pueden contribuir en la resolución de ciertas necesidades. De este modo, el capital social que las personas despliegan en el cotidiano transcurso de la vida, se puede caracterizar en el cruce de varias dimensiones: familiar / extrafamiliar, horizontal / jerárquico, por contactos / por redes o grupos, en respuesta a necesidades materiales / simbólicas. Encontramos que capital social juega un importante papel en las trayectorias de las familias: como sostén ante eventualidades, como acceso a ocupaciones –de modos muy diversos-, como recurso para la provisión de ingresos –monetarios o no-, como sentido de reconocimiento y pertenencia, como fortalecimiento de la identidad.

En las *trayectorias precarias* el capital social jerárquico se manifiesta con fuerza en la reproducción material de la vida, principalmente en lo que hace a la provisión. También se presentan relaciones horizontales que pueden brindar ayuda en servicios que hacen al mantenimiento del hogar, sobre todo en el caso

de jefas de hogar mujeres. No podemos dejar de mencionar la existencia de espacios de reconocimiento, contención o pertenencia que se dan en algunos casos.

En las *trayectorias cuentapropistas* encontramos un capital social con fuerte sentido de identidad y reconocimiento basado en los valores meritocráticos. De este modo, independientemente de que los vínculos sean horizontales o verticales, las relaciones que se establecen con 'otros' están ligadas al fortalecimiento de la identidad.

Las *trayectorias precarizadas* ponen en evidencia la importancia de los vínculos – sobre todo los familiares pero también las redes de relaciones establecidas con anterioridad- como soporte afectivo y material ante coyunturas desfavorables como el desempleo.

En cuanto a las *trayectorias fluctuantes* encontramos que el capital social es predominantemente horizontal. Se pone de manifiesto con fuerza en lo laboral a través del conjunto de clientes en los que se basa la estrategia ocupacional. El capital social familiar también es importante como respaldo afectivo y material ante eventualidades y como instrumento para la capacitación en el trabajo.

Por último, las *trayectorias protegidas* se caracterizan por un capital social que se desarrolla sobre todo en los espacios de sociabilidad cercanos con tipo de relaciones horizontales –familia, vecinos- que sirven sobre todo de contención afectiva. Fuera del entorno próximo, los vínculos se manifiestan puntualmente en los momentos de transición de un trabajo a otro.

En el Cuadro siguiente presentamos la “tipología de trayectorias” con las principales dimensiones analizadas. El *valor del trabajo* puede verse como un

continuum entre los distintos tipos. Las categorías no pretenden ser definitivas, constituyen un intento de mirar asuntos como la pobreza, el trabajo, la organización familiar desde otro lado, desde el lado de los actores.

CUADRO N°1				
TIPOLOGÍA DE TRAYECTORIAS				
Tipo de Trayectoria	Estrategia ocupacional	Valor del Trabajo	Identidad laboral / Identidad social	Capital Social
Trayectorias precarias	Estrategias ocupacionales diferenciadas por género, basadas en contactos personales	Trabajo como medio para lograr la subsistencia día a día	Identidad vinculada a la posición social. El tipo de ocupación es un atributo de esa posición. Las expectativas se limitan a lo cotidiano	Relaciones horizontales –familia, vecinos- como ayuda en servicios que hacen al mantenimiento del hogar, sobre todo en el caso de jefas de hogar mujeres. Relaciones jerárquicas vinculadas a la provisión (ingresos monetarios, alimentación, salud, etc.). Espacios de reconocimiento, contención o pertenencia (cooperativa de vecinos, vinculación con el párroco).
Trayectorias cuentapropistas	Estrategias ocupacionales diferenciadas por género, basadas en redes	Trabajo como medio para progresar	Identidad ligada a las capacidades personales. Fuerte diferenciación con los pares que no sostienen ideas meritocráticas. Las expectativas están puestas en un esfuerzo continuo por estar mejor	Independientemente de que sean horizontales o verticales las relaciones que se establecen con ‘otros’ están ligadas al fortalecimiento de la identidad. Fuerte sentido de reconocimiento basado en los valores meritocráticos.
Trayectorias precarizadas	Estrategias ocupacionales diferenciadas por soporte familiar	Trabajo como garantía de buen pasar. Se diferencia de las ‘changas’ y el ‘rebusque’	Identidad cuestionada por la ruptura de los horizontes proyectados con anterioridad. El desempleo pone en crisis la identidad como trabajador y fragmenta la identidad social. El mañana es visto con incertidumbre	Relaciones predominantemente horizontales. El capital social – sobre todo familiar- es un elemento de diferenciación como soporte material y afectivo ante el desempleo.
Trayectorias fluctuantes	Estrategias ocupacionales vinculadas a la educación y basadas en redes	Trabajo como forma de ganarse la vida y cumplir metas	Debido al tipo de ocupación –por cuenta propia- la identidad laboral se vincula a la identidad social. Se mira a los “clientes” como pares en cuanto a la posición social. Las expectativas permiten proyectar metas a mediano o largo plazo.	Relaciones predominantemente horizontales: en lo laboral a través de clientes, en lo familiar es importante como respaldo afectivo y material ante eventualidades y como medio para la capacitación en el trabajo

Trayectorias protegidas	Estrategias ocupacionales familiares con permanencia en relación de dependencia	Trabajo como forma de ganarse la vida y como garante del porvenir	La identidad laboral se vincula a la actividad cuando hay un estudio que la respalda. La identidad social se limita a lo cercano. La estabilidad permite proyectarse a mediano o largo plazo.	Tipo de relaciones horizontales en espacios de sociabilidad cercanos –familia, vecinos- que sirven sobre todo de contención afectiva. Fuera del entorno próximo, los vínculos se manifiestan en momentos de transición de un trabajo a otro.
FUENTE: Elaboración propia a partir de los casos considerados.				

A modo de conclusión

Para concluir, queremos señalar que al analizar estas distintas trayectorias de familias en posiciones de fragilidad social descubrimos que no se puede hablar de “pobreza” de un modo unívoco. En primer lugar, encontramos que hay un quiebre entre la “representación de sentido común” del término –vinculada sobre todo con escenarios de pobreza estructural- y los actuales estudios que amplían el concepto a *nuevas* formas de pobreza.

En segundo lugar, es necesario contextualizar la categoría “pobre” dentro de las dinámicas sociales específicas. Así, conocer las historias particulares nos ayuda a comprender las distintas percepciones en relación a las dimensiones presentes en la vida cotidiana: qué se entiende por pobreza, qué lugar ocupa el trabajo y qué sentido se le da, qué expectativas se construyen a futuro, entre otras.

Por último, nos preguntamos si es pertinente seguir hablando de “pobreza” para designar situaciones tan variadas que se hace difícil encontrar punto de comparación. En la tarea de nombrar los fenómenos sociales creemos que tal vez sea más fructífero reservar el término “pobreza” para aquello que designamos como pobreza estructural y dar lugar a nuevas categorías que ayuden a conceptualizar otras posiciones de fragilidad social cada vez más presentes en nuestro país durante las últimas décadas.

Finalmente, al hablar sobre temas como la pobreza vale la pena poner de relieve que en estas historias familiares –construidas a partir de un doble vínculo entre el contexto estructural en que se desarrollan y las particularidades de cada una- el Estado no es una figura ausente sino que a través de sus políticas, sus instituciones, sus actores, ayuda a definir esas trayectorias y puede brindar la protección necesaria para garantizar derechos basados en la justicia distributiva. Como sostiene Wacquant (2001:178): “Los Estados marcan efectivamente una diferencia; claro está, cuando se preocupan por hacerlo. Por lo tanto, es imperativo volver a ponerlos en el epicentro de la sociología comparativa de la marginalidad como instituciones tanto *generadoras* como *reparadoras*”. De este modo, cuando desde lo público se asegura el soporte para el desarrollo de la vida, las posiciones de fragilidad a las que hicimos referencia se hacen cada vez menos evidentes, el conjunto de la sociedad se hace fuerte y los espacios dadores de sentido, identidad y pertenencia se convierten cada vez más en sólidas formas de integración social.

Bibliografía

- AUYERO, Javier (2001). *Claves para pensar la marginación en Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* de Loïc Wacquant. Manantial. Buenos Aires, 2001. Páginas 9 a 31.
- BUSTELO, Eduardo y MINUJIN, Alberto (1996). **La Política Social Esquiva**. Trabajo presentado en el Primer Congreso del Centro Interamericano para el Desarrollo (CLAD), Río de Janeiro, Brasil, 6 al 9 de noviembre de 1996. Mimeo, página 8
- CASTEL, Robert (1997). **Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado**. Paidós. Buenos Aires.
- CASTEL, Robert (2004). **La Inseguridad Social. ¿Qué es estar protegido?**. Manantial. Buenos Aires.
- CASTEL, Robert (2000). *Las trampas de la exclusión* en **Pobres, Pobreza y Exclusión Social**. CEIL-CONICET. Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony (1994). **Dualidad de la estructura**. Amorrortu, nueva edición.
- GRAFFIGNA, María Luisa (2003). **Trayectorias Ocupacionales en Contextos de Pobreza. El papel del capital social y la identidad**. Tesis de la Maestría en Investigación en Ciencias

Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Defendida el 04 de diciembre de 2003. Buenos Aires.

- KATZMAN, Rubén (2002). *Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina* en **Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina** de Ruben Katzman y Guillermo Wormald (Coords.). Editor: Fernando Errandonea. Páginas 23 a 60.
- MALLIMACI, F. (1996). *Políticas Sociales: hacia una nueva relación entre Estado y sociedad civil* en **Dialógica Nº1**, Buenos Aires, CEIL–CONICET. Páginas 15 a 42.
- MINUJIN, Alberto y KESSLER, Gabriel (1995). **La Nueva Pobreza en la Argentina**. Editorial Planeta. Buenos Aires.
- PAUGAM, Serge (1991). *Les statuts de la pauvreté assistée* en **Revue française de sociologie**, **XXXII**, 1991, pp.75–101.
- ROSANVALLON, P. (1995). **La Nueva Cuestión Social. Repensar el Estado providencia**. Buenos Aires, Manantial.
- TOURAINÉ, A. (1986). **El retorno del actor**. Eudeba. Buenos Aires.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2000). *Prólogo: Pobres, Pobreza y Exclusión Social: nuevas perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas* en **Pobres, Pobreza y Exclusión Social**. CEIL – CONICET. Buenos Aires. Páginas 5 a 15.
- WACQUANT, Loïc (2001). **Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio**. Manantial. Buenos Aires.

¹ Podemos citar, entre otros, trabajos como: BECCARIA, Luis A. (1995). *La Historia Reciente. Delimitación empírica* en **Revista OIKOS** Año1 N°1. Bs As, Abril de 1995. BOLTVINIK, Julio (1999). *Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y Tipología* en **Revista Socialis** N° 1. Octubre de 1999. Facultad de Ciencias Sociales (UBA) / Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR) / FLACSO (Sede Argentina). Rosario. Páginas 35 a 74. BOLTVINIK, Julio (2000). *Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica (2º Parte)* en **Revista Socialis** N° 2. Mayo de 2000. Facultad de Ciencias Sociales (UBA) / Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR) / FLACSO (Sede Argentina). Rosario. Páginas 83 a 123.

² Los tipos de trayectoria fueron construidos inductivamente a partir de los casos. El trabajo de campo se desarrolló en el Departamento Capital de San Juan entre los años 1998 y 2000. Los casos considerados para el presente artículo son catorce.